

Presentación conferencia Foro Zafrense 13-XI-2008

Vivimos, señoras y señores, muy probablemente, en la sociedad de la abundancia. Hasta, si me apuran, en la sociedad de la opulencia. Nuestra existencia cotidiana está amparada en comodidades y ventajas impensables hace no más de 40 ó 50 años, y simplemente fantasiosas y utópicas un siglo atrás.

Nuestras industrias, las que fabrican productos reales, no virtuales, las que generan millones de puestos de trabajo, ponen en funcionamiento sus máquinas día a día. Sus mercancías se distribuyen por tierra, mar y aire dando lugar a un comercio también enriquecedor. La vida en nuestros pueblos y ciudades es más cómoda y segura. Nuestra agricultura goza del beneficio de la mecanización y del uso de fertilizantes y fitosanitarios. La facilidad en los transportes nos convierte en nación con un sector turístico privilegiado.

Vivimos, en definitiva en una sociedad en la que somos tributarios del esfuerzo en investigación, en inversiones públicas y privadas, en alcanzar conquistas sociales.

Pero constatamos con preocupación cómo el status quo pende de un fino y delicado hilo. Lo vemos en estas fechas, cuando padecemos los efectos de una crisis cuyos orígenes, por ser especulativos o virtuales, como tanto nos gusta decir ahora, se nos escapan; eso sí, por los sentidos nos entran con la fuerza de un cañonazo las cifras del paro, la dificultad crediticia, el pesimismo y la desconfianza.

Empero, la sociedad sigue funcionando y es de esperar una recuperación en un plazo que ya veremos cuánto se prolonga. Pero, ¿qué sería de una sociedad en la que las fábricas no dispusieran de fluido eléctrico para poner en funcionamiento sus máquinas y equipos; en la que la circulación de vehículos se viera restringida y en los hogares no pudiéramos disfrutar de las ventajas tecnológicas actuales? ¿Qué sería de nosotros si, por escasez o por boicot no dispusiéramos de combustibles fósiles o de capacidad de importar electricidad en cantidades suficientes y a precios razonables?

Nos preocupa el futuro de la energía en nuestro país, que el déficit de producción haya de enjugarse tantas veces recurriendo a mercados quizá poco fiables por depender en gran medida de gobiernos no demasiado serios; incluso revolotea amenazadoramente la posibilidad de que acciones terroristas busquen colapsar los mercados para sumir en la miseria a un occidente que, para tantos, es el pandemonium.

Y, por supuesto, no olvidamos el problema medioambiental: cómo compaginar el abastecimiento energético con el respeto a la Naturaleza. Cómo combatir un cambio climático que, se exagere o no, aparece recurrentemente.

Cómo abordar la escasez energética es un debate imprescindible. ¿Son eficientes las llamadas energías renovables? ¿Cuál es el futuro de los combustibles fósiles? ¿En qué medida es deseable el recurso a la producción nuclear?

Son estos, en nuestra opinión, elementos más que suficientes para tenerlos en cuenta y abordar una cuestión tan apasionante como la que hoy les proponemos.

Contamos, para ello, con la presencia de D^a M^a Teresa Domínguez, presidenta del Foro Nuclear de España.... (Curriculum).